

ENRÍQUEZ GÓMEZ, ANTONIO (1600 - 1663)

*SONETOS*

ÍNDICE

I

A una dama sentada en su cama que, al calzarse los coturnos, se desmayó de ver a su amante, que impensadamente la cogió con el hurto en los pies, como otros en las manos (Soneto de un poeta ridículo en una academia)

II

En alabanza de Adán

III

En alabanza de Enoch

IV

El engaño de la vida humana

V

Al mismo asunto

VI

Al engaño del mundo

VII

A la libertad perdida de la patria

VIII

Al mismo asunto

IX

Al mismo asunto

X

A la ambición humana

XI

A la vanidad del hombre

XII

A su corto estudio

XIII

A un cadáver

XIV

A la salvación espiritual

XV

A la justicia

XVI

A la palabra

XVII

A la palabra

XVIII

A los cultos

(Soneto cultísimo, cultivado, oculto y sotaculto)

XIX

Una pasión de Venus

XX

Abismo de celos

XXI

A un imposible amor

XXII

A la luz del amor

XXIII

Al curso y velocidad del tiempo

XXIV

Al imperio del amor

XXV

Epitafio a un soberbio

XXVI

A la humildad

XXVII

A la poca seguridad de la privanza

XXVIII

A la ingratitud

XXIX

De Antonio Enríquez a la muerte feliz del doctor fray Lope Félix de Vega Carpio

XXX

En alabanza de Noé

XXXI

A la locura de amor

XXXII

A la dormida Venus

XXXIII

Amando aborrecida

XXXIV

Alcino a la crueldad de Anarda

XXXV

A la incapacidad del juicio humano

XXXVI

Al nacimiento del hombre

XXXVII

Al mismo asunto

XXXVIII

A las tres edades del hombre

XXXIX

A que ninguno sabe

XL

Soneto firmado por Fernando de Zárate, seudónimo empleado por Enríquez Gómez

A la aurora

## SONETOS

### I

A una dama sentada en su cama que, al calzarse los coturnos, se desmayó de ver a su amante, que impensadamente la cogió con el hurto en los pies, como otros en las manos

(Soneto de un poeta ridículo en una academia)

En Tirias tersa de purpúrea pompa  
Amariles deidad colura campá,  
y unos talares de cristal se zampa,  
de Venus alma, de Mercurio trompa.

Sin temer que un mosquito le interrompa,  
en fuegos sulfurantes ampos ampa;  
cuando su ninfa su conturno estampa  
en el Adonis, jabalí se rompa.

Colúmbrale la diosa medio zamba,  
y queriendo imitar a la hecatomba,  
extiende helante la cerúlea gamba;

suspiros gira por luciente bomba,  
y el hijo propio del nocturno Bamba  
cuadrupedantes rayos le rimbomba.

### II

*En alabanza de Adán*

Viviente polvo, inspiración divina,  
Damasceno elemento organizado,  
semejanza de impulso consagrado,  
fin de la obra santa y peregrina.

Materia general de la oficina  
del Artífice grande cuyo estado  
forma gozó de Angélico traslado,  
aliento de tu esfera cristalina.

En la gran creación fuiste el primero;  
en la Ciencia Sagrada, sin segundo,  
y en esta parte te hallaré postrero.

¡Oh precepto de amor! En ti me fundo,  
pues por creerse el hombre de ligero  
el ámbito perdió de todo el mundo.

### III

En alabanza de Enoch

Arrebatada fábrica viviente,  
que en la inmortalidad te colocaste.  
Paloma alada, cuyo nido hallaste  
en la región más alta y eminente.

Exhalación de luz resplandeciente,  
que en la esfera del Sol te avecindaste.  
Fénix que sin morir te conservaste  
en ceniza más alta y más decente.

Vive a par de los siglos, que algún día  
vendrás a publicar donde has estado,  
domando de Babel la tiranía.

Inmortal ha de ser tu Regio estado,  
que la que fue divina Monarquía  
en la inmortalidad se ha colocado.

### IV

*El engaño de la vida humana*

Pasos errantes de mi loco engaño,  
¿a dónde conducís mi entendimiento  
si en el amago del atrevimiento  
asiste el principio de mi daño?

Volved la cara al cuerdo desengaño,  
asegurad la acción del movimiento,

que retirarse sabio de un intento  
que ofende el alma, no es afecto extraño.

Oprimir la razón no es providencia;  
atropellar las leyes de la vida  
tiene mucho de error, nada de ciencia.

Si la queréis perder por ser perdida,  
alargadle la tienda a la conciencia,  
y la veréis en polvo convertida.

## V

### *Al mismo asunto*

Sin tener de mi error conocimiento,  
los años de una vida tan perdida  
(siendo incurable su terrible herida)  
años no fueron, siglos de tormento.

Viví muriendo: ¡oh loco pensamiento!  
¿Cómo quieres vivir siendo homicida  
tu vida breve de tu propia vida,  
hidra interior del ciego entendimiento?

Vive para morir; y si te fías  
de la vida que traes, cuenta los daños,  
causa exterior de lógicas porfías.

Mira que cuando quieras desengaños,  
te faltarán los años y los días  
y sobrarán los días y los años.

## VI

### *Al engaño del mundo*

¡Oh, qué galán, qué cuerdo, qué entendido  
qué docto, qué cortés y qué profundo  
es y será y ha sido el señor Mundo!  
No se ha de hallar ninguno más lucido.

Con qué gracia se mueve y se ha movido:  
en gala y talle no admitió segundo,  
grandes aciertos en su ingenio fundo,  
es de todos los mundos escogido.

¿Si será por de dentro tan hermoso?  
Le quiero descubrir pero ¿qué veo?  
Un esqueleto es artificioso.

Mundo afeitado, de tu amor no creo,  
que quien en interior es alevoso,  
cerca está de traidor, sobre ser feo.

## VII

### *A la libertad perdida de la patria*

Vivo sin libertad y no es posible  
que pueda ser verdad mi sentimiento,  
vivir y no sentir es argumento  
que conceder se debe a lo insensible.

Que no vivo sin duda es infalible  
pues siendo mi seguro movimiento  
vivir para sentir, si ya no siento,  
no puede haber en mi parte sensible.

Mas bien puede el dolor desengañarme:  
cuando la libertad está perdida,  
ella por nacimiento ha de acabarme.

Sentir y no vivir fue acción lucida  
pues cuando la pasión ha de sobrarme,  
¿qué mayor gloria que perder la vida?

## VIII

### *Al mismo asunto*

Si extranjeras Regiones fatigando  
estoy por no saber, justo sería

que se acabara con la pena mía  
la vida pues lo estoy solicitando.

Vivir para morir es ir llevando  
el dolor con tiránica osadía;  
o acabe de llegar tan largo día  
o viva eterno este morir penando.

Mas en vano mi espíritu lamenta  
desprecios cuando la contraria suerte  
quiere que no los diga y que los sienta.

Y si ha de ser mi mal tan firme y fuerte,  
una de dos, o quíteme la afrenta  
o sepúlteme luego con la muerte.

## IX

*Al mismo asunto*

Si de la libertad desposeído  
estoy y formo voz, ¿cómo lamento  
suspiros que se quedan en el viento,  
pesares que no llegan al oído?

Quien su patria perdió, tiene perdido  
el que juzga tener entendimiento;  
que el que vive sujeto al sentimiento  
y no muere, carece de sentido.

Mas, ay, que como vive la esperanza  
vecina del dolor, por consolarme  
dice que tenga en ella confianza.

Pero mejor le fuera no engañarme  
pues si me sale falsa su fianza,  
ha de pagar la deuda con matarme.

## X

*A la ambición humana*



¿Qué incendio sin espíritu se sube  
a la eminencia del discurso, cuando  
ser presumí Lucero, derribando  
el muro denso de esta hinchada nube?

¿En qué volcán me abraso si yo anduve  
en mi primera edad siempre vagando  
simples Regiones, dócil alentando  
la infancia alegre que en mis años tuve?

¡Oh hidrópica ambición! Sin duda alguna,  
tú eres la llama que me abrasa el pecho,  
sedienta de los bienes de fortuna.

Déjame ya con el agravio hecho,  
vuélveme a la inocencia de la cuna,  
pues por hacerme grande me has desecho.

## XI

### *A la vanidad del hombre*

Este de cuatro simples adornado,  
tierra, llanto, vapor, incendio y fuego,  
menos tiene de cuerdo que de ciego,  
menos de ciego que de loco errado.

Es nube opuesta al Sol, flor en el prado  
que apenas sale cuando muere luego;  
no tiene hora o tiempo de sosiego  
y presume de eterno su cuidado.

Vive sin vida y dúdase si vive;  
no es inmortal y duda si es humano;  
las días gasta y nunca los recibe.

Sabe que es vanidad y vive en vano;  
él mismo esta verdad a sí se escribe,  
y la verdad le deja de su mano.

## XII

*A su corto estudio*

Pobre y desnudas vas, Filosofía,  
dijo quien la entendió bastante:  
nunca yo estuve de este verso ausente  
y así conmigo habló quien lo escribía.

Hállome bien sin ella pues no es mía,  
estoy con ella alguna vez presente,  
véola por un velo transparente  
y enamórame menos cada día.

Muy bien está lo hecho, no os asombre,  
¡oh Musa!, el ignorar este argumento,  
que muchos necios han ganado nombre.

De que yo no lo sé basta el intento,  
que dar (sin natural) letras a un hombre  
ex poner grillos al entendimiento.

XIII

*A un cadáver*

Pasajero que miras sin cuidado  
ese cadáver que viviente ha sido,  
repara que de achaque de nacido  
le castigó su original pecado.

Lo que pálido ves, ya fue rosado:  
lo que sin alma ves, tuvo sentido,  
y lo que está sin material oído,  
órgano fue y estuvo bien templado.

Mírale bien, que aunque su vida es ida,  
la tiene en el ejemplo pues advierte  
a su soberbio polvo su partida.

Juzga ahora quien goza mejor suerte:  
el que vive faltándole la vida  
o el que muere sobrándole la muerte.

## XIV

### *A la salvación espiritual*

Esta que busco en la suprema cumbre,  
imán que al hierro expele con violencia,  
gloria visible es de la prudencia  
y eterna Aurora de la infinita lumbre.

Perdió mi alma (oh bárbara costumbre)  
la esclavitud y a toda su eminencia  
llegar no puedo, estando la conciencia  
tan pesada de propia pesadumbre.

Nací para gozarla y perezoso  
vivo, como si acaso no la hubiera,  
y la busco, no siendo virtuoso.

Conquistarla conviene antes que muera,  
que no se sube al solio poderoso  
sin ir inteligencia verdadera.

## XV

### *A la justicia*

Esta que a rayos de su acero fuerte  
justifica los golpes de su herida,  
dando la muerte nos reparte vida  
y vida nos anuncia entre la muerte.

La púrpura que en luces se convierte,  
a espíritus vitales nos convida  
su materia de estado no vencida,  
juicio administra con que el hombre acierte.

Mírala bien y, si juzgares, sea  
tu norte su lucero vigilante,  
Sol de justicia de la sacra idea.

No te engañes teniéndola delante,  
que hay otra en los encantos de Medea  
que labrará con oro tu diamante.

## XVI

### *A la palabra*

Repara, mira, atiende, considera  
de esta virtud, oh noble Caminante,  
la perfecta verdad con que triunfante  
el camino te enseña de tu esfera.

Síguela, nota, aguarda, advierte, espera,  
no pierdas este norte vigilante  
si anegarte no quieres arrogarte  
en el mar de Babel y su ribera.

Mueva tus labios esta gran señora  
para gobierno de tu justa vida  
pues es del sacro honor divina Aurora.

Mira que el que la tiene ya perdida,  
vive muriendo si viviendo llora,  
sirviéndole su fama de homicida.

## XVII

### *A la palabra*

Hombre, ¿prometes? Cumple si pretendes  
que te tengan por noble los honrados;  
palabras hacen hombres no ducados,  
te doy por fiera si otra cosa entiendes.

Tú mismo a ti sin término te vendes  
(¿lo que te digo negaran Letrados?)  
si dejas tus escritos maltratados,  
los pleitos buscas y la paz ofendes.

Naciste con palabra, hombre naciste;  
pero pues no la cumples, que no sea,  
pregonada, por Dios, si la perdiste.

¡Oh qué hablador estoy! Linda Guinea,

¿palabra buscáis vos? Donoso chiste,  
¿es la palabra acaso la marea?

## XVIII

*A los cultos*

(Soneto cultísimo, cultivado, oculto y sotaculto)

El excloruro bamboleo errante,  
tridón cerúleo en desguazado Noto,  
columbino vapor amaga el soto  
y fulmina flamando fulminante.

Crepúsculo se cisma impenetrante  
y del Austro Orión se hace trasnoto,  
intercadente rumba globo ignoto,  
por transportar salobres de diamante.

Ya la palabra surca a Nicaragua,  
el infantil buril rayo canoro,  
y se raja en lo mismo que desagua.

Toca el velamen Biblioteca de oro  
y en neptunal desencajando el agua,  
descuaderna el musal noveno coro.

## XIX

*Una pasión de Venus*

Débil cordera cuya blanca nieve  
copo a copo formó naturaleza,  
cándida ofrece al valle su pureza  
si a tanto armiño su verdor se atreve.

Al cristal de un arroyo altivo mueve  
lobo cruel su bárbara fiereza  
y la simple cordera la cabeza  
inclina al agua y descuidada bebe.

No bien hubo tocado los cristales

cuando el nocivo monstruo a la desierta  
campaña dio de púrpura señales,

quedando la traición mal encubierta,  
el agua salpicada de corales,  
el lobo ausente y la cordera muerta.

## XX

### *Abismo de celos*

Amor con esperanza de unos celos  
es tiranía de precepto injusto,  
que en los desaires bárbaros del gusto  
aún no viven sin causa los recelos:

¿Cómo el amor verá con tantos velos,  
investigando, necio, con disgusto  
un deshonor en un afecto justo,  
ganando abismos y perdiendo cielos?

Cuando los celos son forma de vida,  
bien es que la materia sienta el daño  
como parte que vive al alma unida:

Pero si el mal resulta de un engaño,  
muera la pena, ciérrese la herida,  
pues no hay cura mejor que un desengaño.

## XXI

### *A un imposible amor*

A la luz de un Planeta poderoso  
vivo, ignorando el rayo que recibo,  
y tantas veces con eclipses vivo  
cuantas se opone el tiempo riguroso.

No vivo, no, que el Cielo luminoso,  
cuanto más claro está, se muestra esquivo:  
luce interior y dudo si percibo  
el fuego que se oculta artificioso.

No espero claridad si amor no inclina  
al ingrato rigor de su sosiego  
la general de estas murallas mina.

Con ella podré ver y quedar ciego,  
que no se alcanza esfera tan divina  
sin abrasarse en la región del fuego.

## XXII

### *A la luz del amor*

Sobre cinco azucenas recostada  
en un tapete de la Primavera  
dormía Venus, la que fue primera  
luz de los Orbes y del mundo amada.

Andaba en torno de su luz sagrada  
una simpleavecilla lisonjera,  
goloseando los rayos de su esfera  
a la llama de Venus condenada.

Diana, que sintió rascar la rosa,  
que el mismo sol a rayos solicita,  
dijo por halagar la mariposa:

Si quieres que el agravio te permita,  
no receles de amor la llama hermosa,  
que su fuego da vida y no la quita.

## XXIII

### *Al curso y velocidad del tiempo*

Este que exhalación sin consumirse  
por los cuatro elementos se pasea,  
palestra es de mi marcial pelea  
y campo que no espera dividirse.

Le voy siguiendo y sígueme sin irse;

me voy quedando y por quedarse emplea  
su mismo vuelo, y hallo que desea  
ir y quedarse y con quedar partirse.

Mi error me dice que su rapto apruebe;  
¿pues por dónde camino si su esfera  
casi lo eterno con las alas mueve?

No me atrevo a seguirle aunque quisiera,  
que corre mucho y temo que me lleve  
en el último fin de la carrera.

## XXIV

### *Al imperio del amor*

Huyendo del amor una mañana,  
sagrado de un laurel, Diana hermosa,  
hizo, por coronar su intacta rosa,  
de la Imperial Diadema soberana.

Lo supo amor y a la defensa vana  
opone su deidad maravillosa,  
y ella que ciego le miró, gozosa  
su imperio olvida y su poder profana.

Amor entonces de su aljaba fuerte  
sacó una flecha y con rigor lucido  
dulce le aplica la gustosa muerte.

Y le dijo galán aunque atrevido:  
pues eres Dafne, en el arcón advierte  
que Cetros y Laureles ha vencido.

## XXV

### *Epitafio a un soberbio*

Este que dividido en polvo horrible  
torre viviente fue de su albedrío,  
en cuya confesión, en cuyo brío,  
Babilonia fue fábrica insensible,



hoy, en el lago de este mar terrible,  
océano de tanto señorío,  
ni aún el nombre le queda de ser río:  
tumba le guarda el piélagos visible.

Pasajero, recuerda, mira el Nilo  
por siete bocas convertirse en hielo,  
llorando su desgracia hilo a hilo.

Así castiga a la soberbia el cielo.  
Vivió matando, y por el mismo filo  
murió sin duelo por vivir con duelo.

## XXVI

### *A la humildad*

Esta de pocas damas conocida,  
diosa del sabio, esposa del discreto,  
señora fue del siglo más perfecto,  
Reina es del imperio de la vida.

Ámanla como causa producida  
del sumo Autor, cuyo divino objeto  
el vano quiso hacer rasgo imperfecto  
y su línea quedó forma lucida.

No la soberbia Memphis, laureada  
de rayos Soles, se atrevió imprudente  
a esta Aurora de Estrellas coronada.

Defiéndala con ánimo el prudente,  
ámela el sabio y quede colocada  
en la divina y soberana mente.

## XXVII

### *A la poca seguridad de la privanza*

Peregrino, no soy del tiempo vano  
si no ejemplo, terror de su trofeo;

m dio luces el sol, ya no le veo,  
subí, enfermé, bajé, recordé sano.

Si del sueño volviera más temprano,  
no fuera, no de la fortuna reo,  
pues pagara de humano lo que veo  
y no lo que no vi de soberano.

El vuelo fue cruel no la caída,  
violento el uno, el otro sin violencia,  
la entrada alegre y triste la salida.

Los que estáis en la altura de esta ciencia,  
buscad el norte para hallar la vida,  
que no la habéis de hallar sin la experiencia.

## XXVIII

### *A la ingratitude*

Esta que horrible la nobleza infama,  
Hidra que eterna inficionó la vida,  
parto fue de la infamia retraída,  
mina fue de la más traidora llama.

Su efecto desleal que el mundo ama  
(bárbara causa, sí, del homicida),  
tirano monstruo es de toda herida,  
cruel lunar de toda noble fama.

No debe, no, tener lugar en cuanto  
alumbra el Sol ni su influencia espere  
el que asiste en el Reino del espanto.

Vivir no puede quien la muerte adquiere;  
que el que se niega a este precepto santo,  
no es hombre: es fiera y como fiera muere.

## XXIX

*De Antonio Enríquez a la muerte feliz del doctor fray Lope Félix de Vega Carpio*

No tu vida, tu muerte solemniza  
mi pluma, que en su afecto se disfrazo,  
pues la Vida tus glorias embaraza  
y la Muerte tus prendas eterniza.

Vivo, sujeto estás a la ojeriza  
de la Muerte que montes despedaza,  
y muerto desvaneces sus amenaza  
pues no tiene dominio en tu ceniza.

Y así tu muerte estima pues de escala  
te sirve para el Sol y ya su pena  
a la gloria mayor del mundo iguala.

Que aunque su voz a nadie bien le suena  
y ha tenido hasta aquí nombre de mala,  
después que fue de Lope se hizo buena.

XXX

*En alabanza de Noé*

Diestro piloto, en el bajel errante  
el mundo llevas por región undosa.  
Marinero primero, que reposa  
en cristalinos golfos de Levante.

¿Con qué aguja gobiernas el triunfante  
cisne de pino en fábrica espantosa?  
¿Qué Bitácora rara, y poderosa,  
descubre el Norte en líneas de diamante?

¿Quién tu velamen rige proceloso?  
¿Quién el timón de leño más valiente,  
imán de tanto piélago ambicioso?

¡Mas ay! Varón perfecto y excelente,  
si te guía impulso poderoso,  
¿cómo se ha de alterar ningún tridente?

XXXI

*A la locura de amor*

¡Oh amor! (muy bien empiezo) ¡oh amor tirano!  
Hijo de (¿dónde voy?), paso adelante,  
¡oh amor, oh amor, oh amor de todo amante,  
azogue, cascabel y viento vano!

¡Oh amor, hecho en la fragua de Vulcano!  
(no sé si digo bien), ¡oh amor gigante,  
espuma de la mar, de un ignorante  
promesa con palabra de gitano!

¡Oh amor cruel! Pues ofenderte quiero,  
me socorro con tu favor ingrato,  
y mira que por mí solo me muero.

¡Mas ay, que amor se ha vuelto garabato  
y como Dafne se volvió laurero,  
amor se transformó de niño en gato!

XXXII

*A la dormida Venus*

Dormida Venus que en viviente forma  
alientas con descuido la hermosura,  
tan hija de la espuma en la blancura  
que la nieve en tu fuego se transforma.

Inmóvil Chipre, donde amor te forma,  
siendo ciego, su cándida pintura,  
del robador de Europa mal segura  
pues el honor la oculta si la informa.

Si la ocasión mi dicha me comprende,  
dure el engaño donde el alma cierta  
busca la Troya que el deseo enciende.

Y pues vives también estando muerta,  
no trates mal el sueño si te ofende  
pues matas más dormida que despierta.

### XXXIII

#### *Amando aborrecida*

Querer amar y ser aborrecida  
no es amor, es desaire del objeto,  
que amor no puede ser acto perfecto,  
siendo en potencia bárbaro homicida.

Yo adoro a quien adoro, si a mi vida  
(cuando el ara se ofrece del precepto)  
no estima su lealtad ni su concepto,  
dando su adoración por fe perdida.

Mas, ay amor cruel, en vano quieres  
romper los privilegios y los nombres  
que con vosotras brevemente adquieres.

Si publicare el mío no te asombres,  
que aun a coata del alma, las mujeres  
hacemos mentirosos a los hombres.

### XXXIV

#### *Alcino a la crueldad de Anarda*

Alta contemplación, ¿cómo es posible  
que no te precipites de la cumbre,  
no pudiendo adquirir de tanta lumbre  
rayo menor en átomo visible?

Basta la adoración, que es imposible  
profesar con soberbia mansedumbre,  
y es alcanzar etérea pesadumbre  
profanar sin decoro lo invisible.

¡Oh ídolo cruel! ¡Oh imagen dura!  
Vida y muerte del alma que te adora,  
no dice tu rigor con tu hermosura.

Si eres deidad, ¿cómo deidad traidora?  
Si eres mujer, ¿cómo deidad segura?  
Mas si dije mujer, ya el alma llora.

XXXV

*A la incapacidad del juicio humano*

Si explorando la espía luminosa  
los Orbes con la luz intelectual,  
quedara satisfecha la visiva,  
aún fuera en mí la ciencia más hermosa.

Pero si la materia cautelosa  
aun los principios cándidos derriba,  
en vano sube sin la fe allá arriba  
la forma más sutil y cuidadosa.

¿A dónde voy sin ciencia, procurando  
lo que ninguno pudo hallar visible  
si aun yo dudo si vivo, estando hablando?

¿Capaz me quiero hacer de lo invisible?  
Mejor me fuera conquistar obrando  
que emprender como loco un imposible.

XXXVI

*Al nacimiento del hombre*

Peregrino que sales inocente  
llorando a ver la luz y no la miras,  
¿qué vida traes si lloras y suspiras?  
¿qué muerte traes si vives de repente?

Si vienes a vivir, ya eres viviente;  
si vienes a morir, a muerto aspiras;  
y si estas dos verdades son mentiras,  
habla y sabrase de los dos quien miente.

Sin duda alguna que la luz divina  
te va sacando del maternal tronco  
para darte la esfera más nocturna.

No en vano ha sido tu gemido ronco  
pues con los lloros de esa blanca urna  
se va labrando tu sepulcro bronco.

### XXXVII

*Al mismo asunto*

Huésped mortal, si lloras la posada  
antes de entrar en ella, mira, advierte,  
que has de pagar la vista con la muerte  
mejor a la salida que a la entrada.

La vida para hacer esta jornada  
es el tesoro de tu archivo fuerte;  
gástase poco a poco y se convierte  
la paga en algo y la posada, en nada.

Caro albergue te da quien te condena  
a vivir donde te será homicida  
la que imaginas de virtudes llena.

Perdonarás en parte la venida,  
pero nunca será posada buena  
aquella que se paga con la vida.

### XXXVIII

*A las tres edades del hombre*

Lachesis tuerce el hilo de mi vida,  
Cloto dio la materia diligente,  
y Atropos, cuando venga, fácilmente  
cortará la maraña retorcida.

Tela que vino al mundo ya tejida  
y se deshizo en sí tan brevemente,  
fábrica errante fue y es evidente  
que, cuando vino, vino ya perdida.

Torced parcas, torced este atrevido

aliento firmemente pues excusa  
segunda vez el corte desunido.

No el devanarme como veis rehúso  
porque polvo que quiso ser tejido  
aun no merece ser torcido al uso.

### XXXIX

*A que ninguno sabe*

Sé que no sé (bien sé) y no sería  
poca ciencia saber este argumento,  
que no es corto caudal de entendimiento  
profesar esta ciencia cada día.

No puede haber mayor sabiduría  
que tener de no sé conocimiento,  
ni hay lógico mejor que un sentimiento  
inclinado a moral filosofía.

Obrara en acto es ente conocido,  
argumentar sin él es platicado,  
uno es real argumento, otro lo ha sido.

Y para ser un docto laureado,  
más vale obrar los actos entendido  
que ser con letras desigual letrado.

### XL

*A la aurora*

Esta sombra del sol, sino primera  
causa, principio y juventud del día,  
luz de Dios, que tinieblas nos desvía,  
y en la misma inconstancia no se altera.

Esta, que corre el velo de la esfera,  
y con efectos de beldades guía,  
no sirva de dormir con armonía,  
o con respiración de Primavera.



Si acaso adormeciere los sentidos  
con voz de plumas, resplandor de flores,  
de su llorosa risa documento.

A lágrimas de luz, beldad dormidos,  
no os suspendan los ecos, y colores,  
pues van juntos el llanto y el contento.